



Faruk se casó, en 1938, con Farida Zulfikar. Divorciado, contrajo matrimonio con Narriman, a la que vemos, abajo, con el príncipe Fouad, heredero del trono. A la izquierda de Faruk, las dos hijas de su primera esposa.



FAR

ENTRE MANJARES Y PERFUMES HA MUERTO EL EX REY DE EGIPTO

BUEN símbolo, Faruk: su vida representaba justamente el reverso de la nueva trayectoria del país sobre el que había reinado. De aquí que su «necrológica» no pueda inspirarse en un sentimiento admirativo ni en una consideración elogiosa de su personalidad. Cuando muere un hombre sobre cuyos hombros han descansado graves responsabilidades no puede interpretarse como irrespetuosa una semblanza realista de su existencia. No hay, pues, razones para eludir una reproducción de su verdadera imagen.

Cuando Naguíb lo desaloja del poder en El Cairo —julio de 1952—, Faruk sale del país y elige un primer destino: Capri. Ello, como tantos otros actos públicos suyos, como las circunstancias de su misma muerte, es bien significativo. Lo desterraban las nuevas fuerzas sociales nacidas en el seno de un pueblo del que había sido dueño y señor. Desde su ascensión al trono, en 1936, había vivido en la opulencia, el lujo desenfrenado, la corrupción que envolvían el estrato más alto de un país hundido en el subdesarrollo. Su reinado había sido un resultado de esa corrupción y a la vez uno de sus motores. El capital inglés le había mirado: Faruk era una garantía para la estabilidad de un imperio que tenía en Suez su talón de Aquiles. El suyo era un mundo feliz... Los halagos de su Corte, la suntuosidad árabe de sus salones y la alta cotización de la libra esterlina constituían unos límites que defendían su mirada del nada estético espectáculo de la extrema miseria popular. Un mundo feliz que no pudo resistir ni la primera sacudida del seísmo descolonizador.

Capri..., Roma y Mónaco —que le daría otra nacionalidad—. La transparente luz mediterránea, la refrescante brisa de las playas de moda y la fiebre de las salas de juego... Las mesas cubiertas de manjares, las hermosas muchachas cubiertas de joyas... El «Mercados» color verde oliva y los muelles divanes del Paroli... Tales las fronteras de su realidad. Tales los castigos de un destierro que a nadie podía sujerir un sentimiento compasivo.

Faruk ha muerto. Una trombosis cerebral lo fulminó, por una de esas burlas del destino, sobre la mesa de sus últimas ostras, respirando el perfume de la hermosa muchacha rubia. Para la Historia había muerto ya un verano, trece años atrás. Una Historia en la que había contado poco, como no fuera para frenar su proceso.

(Fotos KEYSTONE,
CIFRA y ARCHIVO)

RUK



Irma Capece Minutolo, su acompañante de los últimos tiempos. Capri, Roma y Mónaco constituyeron la última geografía de su vida. Faruk había muerto ya para la Historia en el verano de 1952, cuando Naguib, representando a las nuevas fuerzas sociales que maduraban en el país, le desalojó del poder con un golpe de Estado.

